FF 50 149

Hola, buenas noches y un saludo desde Revista de Filosofía, última edición de nuestra revista antes de las vacaciones de Semana Santa. Revista de Filosofía es un programa de la sección de Filosofía de la UNED que coordinan Francisco Martínez y Antonio García Santes Mases y que está con vosotros cada miércoles en esta misma sintonía a partir de las diez y media de la noche, las nueve y media en Canarias. Nuestro invitado de hoy es un filósofo español del que seguro que habéis oído hablar todos, Miguel Ángel Quintanilla, director de la revista Albor y autor de numerosos libros de filosofía.

Idealismo y filosofía de la ciencia que quizás sea uno de los más conocidos y los dos últimos, la utopía racional del que hablaremos hoy y la tecnología, un enfoque filosófico del que también vamos a hablar. Junto con Miguel Ángel Quintanilla nos acompañan como siempre Antonio Santes Mases y Francisco Martínez. Los temas que vamos a tratar hoy tienen que ver con la filosofía de la ciencia y con la sociopolítica.

A partir del libro de Quintanilla, la utopía racional, hablaremos por supuesto de Popper, del racionalismo poperiano y de cómo influye la racionalidad en la utopía. Comentaremos también la racionalidad del hecho religioso, el diálogo cristianismo-marxismo y por último, si todavía queda tiempo, trataremos de la contraposición entre los términos cinismo y fundamentalismo. Bueno, pues por nuestra parte os dejamos ya con Antonio Santes Mases.

Buenas noches, tenemos hoy con nosotros al profesor Miguel Ángel Quintanilla, que es uno de los filósofos españoles más conocidos, hombre siempre presto a realizar proyectos ambiciosos, en este momento dirigiendo la nueva etapa desde hace tres o cuatro años de la revista Arbor, revista de la que hablaremos también, que tuvo un pasado pintoresco durante la etapa franquista y a la que Miguel Ángel Quintanilla le ha dado un nuevo curso. Dispuesto también a emprender un proyecto todavía más ambicioso como es realizar una enciclopedia hispánica de filosofía, pero además de todo esto queríamos hacer hoy un análisis de dos de los libros últimos de Miguel Ángel Quintanilla, uno de ellos que ha tenido el premio de ensayo Spasa, la utopía racional, publicado por Miguel Ángel Quintanilla y Ramón Vargas Machuca, y otro que ha tenido también un premio, el premio Fundesco, la tecnología un enfoque filosófico. Pero antes de eso quizá conviniera hacer una breve secuencia o biografía de la evolución intelectual de Miguel Ángel Quintanilla.

Nosotros no la conocemos del todo, pero sí conocemos a Miguel Ángel desde la época de los congresos de filósofos jóvenes, cuando ya había publicado su libro sobre idealismo y filosofía de la ciencia en torno a Karl Popper, y en el momento en que animaba pues muchas de las publicaciones que en aquel momento aparecían, la revista Teorema, y sobre todo en aquel momento él reivindicaba mucho la filosofía materialista, tenía una digamos gran sintonía con las obras de Gustavo Bueno, en el momento que él incluso comentó las obras de Bueno en la revista Sistema, y publicó trabajos en torno a lo que significaba eso en un primer diccionario de filosofía que se publicó por la editorial Sígueme. Entonces quizá la primera pregunta es cómo

un hombre como Quintanilla, que en aquel momento que nosotros le veíamos más bien como un filósofo de la ciencia, como un ontólogo materialista, ha evolucionado hacia perspectivas más directamente sociopolíticas, aunque algo de eso había ya entonces al hablar de la ideología y la ciencia. Ya, hombre, es una bonita pregunta.

En realidad a mí siempre me interesó la filosofía de la ciencia porque me interesaba el pensamiento racional y digamos que los filósofos neopositivistas que son los padres de la actual filosofía de la ciencia, pues eran un ejemplo de filosofía racional y digamos con la ventaja de la claridad conceptual. Pero al mismo tiempo siempre me preocuparon los problemas morales y políticos y de hecho mi preocupación por la filosofía de la ciencia tenía también una componente de filosofía práctica, digamos. Ya en el primer libro mis críticas a Popper eran unas críticas epistemológicas, pero digamos motivadas por una percepción de las consecuencias que la epistemología poperiana podía tener para el desarrollo de las ciencias sociales y de la acción política, etcétera.

Luego en otros libros como ideología y ciencia pues he seguido en la misma línea. De manera que lo que pasa es que incluso el libro anterior del año 81 que es a favor de la razón se subtitula a ensayos de filosofía moral. De manera que siempre he sido así un epistemólogo, un filósofo de la ciencia y de la lógica motivado por problemas también de filosofía práctica, filosofía moral y política.

Lo que pasa es que decía que este último libro que he hecho con Ramón Vargas Machuca ha sido un poco la consecuencia de esta motivación de mi filosofía también alentada por la experiencia política de los últimos años. He estado siete años dedicado a la política activa del parlamento y esto pues me ha dado muchos motivos de reflexión y que muchos de ellos pues están reflejados en estas páginas de este libro. Quedó una primera pregunta que entrando en el libro podría venir de su propio título.

Utopía racional, comentábamos el otro día al hablar del libro, o racionalidad antiutópica. Es decir, un poco en relación a la propia perspectiva de Popper, ¿no? Es decir, Popper parece uno de los autores que ha tenido más claro que las perspectivas utópicas han conducido a sociedades cerradas, a sociedades totalitarias y que más bien las sociedades abiertas, las sociedades liberales exigen proyectos nunca utópicos, nunca doctrinarios, sino más bien proyectos reformistas, proyectos que vayan pieza a pieza, proyectos de ingeniería social. Tú que criticaste aquella ingeniería social en los años 70, estás hoy más cerca de ese racionalismo crítico de Popper, considerar que entonces fuiste excesivo.

Bueno, digamos yo soy más, a lo largo de los años me he descubierto mucho más preso de los esquemas intelectuales de Karl Popper que lo que yo mismo pensaba cuando hice la crítica de su epistemología. Es un autor que, aun cuando lo criticas, si lo llevas a conocer, termina seduciéndote en muchos aspectos. Y yo mismo he ido descubriendo que efectivamente hay muchos aspectos del racionalismo crítico que son absolutamente esenciales para el pensamiento racional de nuestros días.

Ahora, de todas maneras, yo la crítica que he hecho en otras ocasiones a la concepción popperiana del pensamiento social y político, y concretamente al antiutopismo, yo la matizaría, pero mantengo buena parte de lo que otras veces he publicado. Resumiendo, sería lo siguiente, es decir, yo creo que Popper confunde lo que son las utopías con lo que es, digamos, el misticismo social, digámoslo así. Las utopías son, y la tesis fundamental de este libro sería esta, que las utopías son formas de pensamiento respecto a las reformas sociales que se pueden hacer, o a los cambios sociales que se pueden hacer, formas de pensamiento que no tienen necesariamente por qué ser místicos o irracionales.

Lo que Popper siempre ha criticado es, lo que podríamos llamar con terminología más actual, puesta de moda por Jomini, el fundamentalismo del pensamiento social y político, o el misticismo utópico, o lo que él llamaba el holismo místico en las ciencias sociales. Bueno, yo con eso estoy de acuerdo, y precisamente en este libro lo que digo es que las utopías, es decir, los modelos globales de organización social, no tienen necesariamente, por la propia estructura lógica de este tipo de pensamiento social, no tienen necesariamente por qué ser irracionalistas. La condición para que sean racionalistas, y por eso es la utopía racional, es que se conserven precisamente las normas del racionalismo crítico de Popper.

Es decir, tú puedes proponer cuantos modelos sociales quieras, tan radicales como quieras, siempre y cuando, digamos, la forma como las propongas y como esté dispuesto a revisarlos sea una forma racional. En eso consiste la actitud racional. La actitud racional no depende del contenido de la propuesta, sino de la forma como se defiende y como se argumenta.

La idea nuestra es que las utopías racionales son modelos de organización social que, en primer lugar, son consistentes, y en segundo lugar, son sensibles a la propia realidad social, y uno los defiende atendiendo a las posibilidades reales de transformación social. Esas son las utopías racionales, y por decirlo todo, pues en el libro lo que defendemos es que el socialismo democrático del futuro es una forma, es un modelo de organización social que pensamos que es utópico en el buen sentido de la palabra, y que es racional si se sabe mantener de una forma racional. Antes de entrar en un tema tan decisivo, verdaderamente, como el de la posibilidad real de transformación social, y entrar en la discusión de los límites de lo posible, dado que tú, por tu propio interés, la sintonía que tenías con la obra de Gustavo Bueno y con la filosofía materialista, y por la referencia que has hecho a tu libro anterior a favor de la razón, donde tú entras también en discusión con la relación entre teoría, la ciencia y teología, parece que eres uno de los pocos filósofos que se ha encarado, españoles, bueno, hay otros desde otras perspectivas, como Sabater en la reivindicación del politeísmo de lo sagrado, como el propio Gustavo Bueno en sus últimos ensayos colibetales sobre Dios y la religión, pero parece que eres de los pocos, decía, que se ha encarado un poco con el tema del hecho religioso y de la racionalidad del hecho religioso.

Entonces, la pregunta que te haríamos es, en el libro de la utopía racional aparece, en algún momento, lo que tú piensas que fueron errores en el diálogo cristianismo-marxismo, lo que tú piensas que sería la parte del legado marxista que había que preservar, que se podría o que se

debería preservar para un proyecto socialista. Si no recuerdo mal, vienes a decir que una actitud naturalista, una actitud inmanentista, es decisiva para un proyecto socialista, y que la conexión se podría hacer a nivel de programas sociales y políticos, o de proyectos sociales y políticos, pero nunca a nivel de fundamentación, porque la fundamentación es completamente distinta. Una es una fundamentación trascendente, y otra se basa en una teoría materialista de la producción y de la explotación.

Bueno, esto más bien es en el libro anterior, en el de... a favor de la razón. Aquí se reincorpora eso, digamos, y se cita y se desarrolla, ¿no? Sí, efectivamente, yo pienso así. Una cosa es el hecho religioso.

Yo no... te corregiría en un pequeño matiz. Yo no me he ocupado mucho del hecho religioso, pero sí me he preocupado del pensamiento religioso, es decir, de la racionalización del hecho religioso. A mí el hecho religioso me parece tan, digamos, tan digno y tan interesante desde el punto de vista psicológico e incluso sociológico, como otros muchos fenómenos de la vida humana, ¿no? Aunque hay algunos teólogos que se enfadan cuando me oyen decir esto, ¿no? A mí me parece tan respetable como un partido de fútbol, una misa me parece tan respetable como un partido de fútbol, lo cual a ellos les parece una degradación de la misa, a mí me parece una, digamos, elevación del significado de un partido de fútbol, ¿no? En cualquier caso, no vamos a discutir sobre ese tema.

Lo que quiero decir es que, más que el hecho religioso, lo que me preocupa son los intentos de racionalización, es decir, el transferir a una concepción del mundo, a una forma de percibir la política o la moral o la ciencia o el conocimiento, lo que son, digamos, experiencias psicológicas religiosas. Esto es la teología, digamos. Y sí, en el caso de la teología, yo creo que sí que es necesario, desde un planteamiento racional, pues establecer los límites y establecer las diferencias entre lo que es razonable y lo que no lo es, ¿no? Y esto sí que ha estado presente en muchas ocasiones.

Ahora, esto tiene incidencia política, por ejemplo, en las motivaciones psicológicas o teóricas que algunos cristianos de izquierda incorporan a su práctica política. A mí me parece muy respetable, pero, sinceramente, me parece que no es necesario. Es decir, a mí me parece que para ser de izquierdas no añade nada el ser más o menos religioso, ser más o menos... Me parece que es más coherente, con la perspectiva de la tradición del pensamiento socialista, el ser naturalista o el ser, es decir, tener una concepción del mundo en la cual no se puedan inventar coartadas para las injusticias.

Las coartadas siempre son la esperanza en el futuro, etcétera, etcétera. En el futuro trascendente, quiero decir. En pensación.

Claro. Ocurre que esto, de todas maneras, está incorporado también, y yo creo que es una estructura típica del pensamiento religioso, en la tradición marxista, en muchos aspectos de la tradición marxista. Aunque, digamos, en vez de hablar de un futuro trascendente extraterrenal, pues se habla de un futuro trascendente supuestamente terrenal, que es el comunismo, la no

sé qué, la utopía en el sentido místico, y a mí me parece que eso es la típica estructura de un pensamiento religioso y que es incompatible con el racionalismo que se necesita para desarrollar el pensamiento de izquierdas.

Nosotros en este tema, que es un tema, digamos, de discusión recurrente, incluso ante estos mismos micrófonos hemos hablado repetidas veces de esto, tenemos posiciones muy opuestas. En ese sentido, cuando se nos ocurre plantear, por ejemplo, una idea en la que yo comparto contigo, de que es, digamos, prácticamente imprescindible, o al menos que está unido, una concepción materialista o inmanentista con un programa de transformación, entonces precisamente la discusión que se pone es la contraria, es decir, mira dónde lleva el materialismo naturalista, es decir, a la aceptación de lo dado, al rechazo de la utopía, entonces más o menos nos ponen en la situación de, o el cinismo o la teología. Entonces, aunque claro, la postura que te tocaría a ti se estaría más cercana, claro, lógicamente al cinismo que a la teología, yo no estoy de acuerdo en eso, pero bueno, cuando uno es posible salir de esa situación, es decir, cinismo o teología, bueno, vosotros lo habéis intentado ahí, es decir, la utopía tendría que tener el aspecto transformador, pero claro, la racionalidad a veces puede acercarse al cinismo, ¿no? ¿Tú crees que se puede salir de esta dialéctica o esta oposición, cinismo-teología? Sí, nosotros lo llamamos cinismo o fundamentalismo, puesto que teología parece una cosa del pensamiento religioso, en realidad el fundamentalismo también se da en el pensamiento imanentista y el pensamiento puramente laico.

Cinismo o fundamentalismo, nuestra postura es especialmente decir que ambos extremos del dilema son irracionales, es decir, son formas de pensamiento irracional. El cinismo no es nada, no es ninguna consecuencia del racionalismo. El racionalismo es la coartada de lo que es posible y de lo que es razonable renunciar a la posibilidad de transformación.

Pero esto digo que no es una consecuencia del pensamiento racional, sino de una degradación del pensamiento racional. ¿Por qué? Porque a mí me parece, y volviendo al modelo de Popper, de lo que es el racionalismo crítico, a mí parece que en el racionalismo hay dos momentos fundamentales con el modelo popperiano. Uno es la invención de la nueva teoría, en el caso de la epistemología, la invención de la nueva propuesta, digamos que traducido al pensamiento social sería la invención de la nueva utopía, y otro es la contrastación de esa utopía, otro es la crítica y el control de la propuesta.

Pero ambos son absolutamente imprescindibles para poder hablar de pensamiento racional, es decir, la mera crítica de lo existente sin más no es racional, no necesariamente tiene que ser racional, sino va acompañada de propuestas alternativas. Y la propuesta de alternativas, el fundamentalismo, digamos, sin crítica o sin actitud racional, tampoco está, digamos, justificada como operación racional. Son necesarias las dos cosas.

Digamos, el cinismo político consiste en renunciar a hacer propuestas alternativas y en renunciar también a la crítica. El fundamentalismo es hacer propuestas alternativas o hacer críticas globales, pero no conectar unas cosas con otras. Yo creo que la actitud racional está en

atreverse a hacer teorías nuevas, o sea, dicho en términos de pensamiento social y político, atreverse a proponer utopías nuevas y al mismo tiempo, digamos, adoptar la actitud de controlar la validez de esas utopías en las prácticas reales.

Yo creo que no es cierto que no se pueda salir del dilema cinismo-fundamentalismo, creo que se puede salir. No hace falta ser fundamentalista y místico para ver la posibilidad de cambiar las cosas que sean injustas o que nos parezcan injustas. Digamos, la actitud racional no consiste en cambiar las cosas que parezcan injustas, sino en proponer los cambios que a uno le parecen injustos y además estar dispuesto a revisar su propio concepto de justicia.

Pero esto históricamente además ha funcionado así, por ejemplo, en los programas del socialismo reformista. Me dices antes, bueno, es que si se abandona la utopía hay que aceptar el orden de cosas existentes. Eso es falso.

Es al revés. El pensamiento guiado solamente, o la práctica política guiada solamente por un pensamiento puramente utópico ha demostrado que jamás ha conseguido cambiar las cosas en el sentido en que se proponían cambiarlas. Y a cambio eso sí ha producido muchas muertes y mucho sufrimiento, y a mí eso me parece el criterio fundamental.

Propongamos las reformas que queramos, pero procuremos hacerlo de tal manera que para llevarlas a cabo no tengamos que matar a la gente. Ya, antes de seguir en esa onda del tema, quizá el elemento está en la perspectiva de la crítica y de la propuesta. Porque claro, la pregunta es desde dónde se nutre la crítica.

Hay una frase famosa tuya que ironizaba con ella Javier Mugerza sobre que seamos críticos porque la materia es crítica, pero lo que es evidente es que la crítica se puede nutrir desde elementos muy distintos. Quiero decir, que cuando se trata de elaborar una propuesta, de elaborar un proyecto político, pues se puede dar en sociedades donde, bueno, pues ha ido produciendo una tecnocratización de la actividad económica, una tapatía política y una privatización del sentimiento religioso. Y entonces, bueno, pues en definitiva la religión, el papel que juega, es un papel que compensa de una forma espiritualista pues lo que es las desventajas, los sufrimientos, las carencias que se padecen, o incluso es el celofán en la relación pues del propio mundo cotidiano, incluso en sociedades de abundancia.

Pensemos en las tesis de Daniel Bell, por ejemplo, en este momento, de cómo hay que recuperar la religión en las perspectivas neoconservadoras. Pero claro, cabe también una perspectiva distinta, donde la crítica que se hace a la realidad social y a las injusticias, es una crítica moral. Y esa crítica puede venir o bien desde un ideario socialista, y aquí, aquellos lugares, quiero decir, donde las tradiciones socialistas han tenido fuerza, pero por ejemplo, se puede dar el caso, que lo está explicando ahora el director de esta revista polaca, en el caso del totalitarismo, donde la religión juega un papel de crítica al totalitarismo y defensa de los derechos del individuo, por lo menos así lo viven determinados ciudadanos polacos, o puede darse el caso en América Latina, donde la crítica moral se funda en contrastar radicalmente la supuesta legitimidad moral del sistema con las desventajas que padecen los oprimidos, y

entonces, bueno, pues quiero decir que a mí lo que me parece es que si lo que tú dices, la idea de que no es una condición necesaria para un proyecto de izquierdas mantener posiciones trascendentes, estamos absolutamente de acuerdo, porque es fáctico, obviamente se ha dado en muchísimas ocasiones.

Ahora, si lo que decimos es lo contrario, es una condición necesaria que sea una posición inmanentista para mantener una posición de izquierdas, yo estoy en desacuerdo, porque, claro, ahí es más complejo el asunto. No sólo por lo que te decía antes, Curro, de que pueda haber un inmanentismo que conduzca a una aceptación del sistema, sino porque efectivamente puede haber muchas posiciones de defensa que se nutran de una perspectiva trascendente y que, sin embargo, sean críticas con el sistema económico, con el sistema político. Entonces, no es tan sencillo, me parece bien que tú lanzes como propuesta el que no tiene por qué perder la izquierda, la tradición naturalista inmanentista, incluso que puede estar más cercana a lo que ha sido la tradición de izquierdas occidental, española, laica, digamos.

Pero no lo veo como una condición inesorable, una condición necesaria, ¿no? Está bien el planteamiento del problema. Yo distinguiría una cosa que es muy típica de la filosofía de la ciencia entre el contexto de descubrimiento y el contexto de justificación de las teorías científicas. Aplicado eso al pensamiento social y político, yo diría, a mí no me importa cómo se llega a una propuesta.

Es decir, no me importan las motivaciones psicológicas y si alguien hace una propuesta de reforma social motivado religiosamente, a mí el problema del origen, o el problema de la génesis, o el problema del contexto de descubrimiento, es decir, de cómo se llega a algo, no me parece muy relevante. A mí lo que me importa es el contexto de justificación, es decir, lo que me importa es el análisis interno de la lógica de la propuesta y de la relación entre la propuesta y el control de esa propuesta. Ahora, lo que ocurre es que, lo que sí que digo es que, no en cuanto a las motivaciones psicológicas, que yo nunca he dicho que sea necesario ser laico o ser ateo para poder ser izquierdas, eso nunca lo he dicho.

Lo que he dicho, y sigo manteniendo, es que me parece más coherente, desde el punto de vista del contexto de justificación, desde el punto de vista del contexto puramente lógico del pensamiento social y político, me parece más coherente no pretender fundar nuestras propuestas sociales y políticas con esquemas de pensamiento trascendente. Me parece simplemente más coherente e incluso más sano moralmente, porque nos evita la tentación de acudir a la cuartada de la justificación trascendente para poder justificar injusticias o irracionalidades que se nos pueden colar en nuestras propias propuestas. Desde ese punto de vista, yo no me opongo a que los teólogos intenten justificar la necesidad del cambio social, yo digo que no se necesita.

Al revés, no es que sea necesario ser laico para ser izquierdas, digo que no es necesario ser religioso para ser de izquierdas, y que además muchas veces, muchas veces, muchas veces, el hecho de confundir o de mezclar el plano, digamos, de la reflexión teológica con el plano de las

propuestas políticas, lo que hace es impedir una crítica racional de esas propuestas. Sí, eso es verdad, lo que pasa es que mucho me temo que en la situación a la que conduce el mundo que diseña Fukuyama, algo de eso va a pasar, quiero decir, que otra cosa es que deba pasar, quiero decir, que la medida en que cae un determinado sistema, como ha sido el marxismo-leninismo, pues es evidente que vuelve nacionalismo, vuelve la religión, entonces en el análisis sociopolítico me da la impresión que va a ser difícil no tener en cuenta el factor como el que va con el bisturí, para ver, como dices tú muy bien, qué hay en las propuestas de racional y qué hay de irracional, cómo se justifica efectivamente las propuestas, cómo se argumentan las propuestas, cómo se controlan las propuestas. El gran problema del pensamiento trascendente es que, pase lo que pase, todo está justificado.

No, y sobre todo, no tanto que esté todo justificado, sobre todo, sino que se parte del supuesto de que solamente admite justificación desde una determinada distancia, por ejemplo, el que plantea que su conciencia individual hasta tal punto está presnada de la sabiduría divina, que no tiene que dar cuenta de su propuesta, no puede tener ningún control social de su propuesta, porque sólo se debe a la ley de Dios, eso claro puede conducir a aberraciones totalitarias tremendas, pero como queda tal cantidad de temas, nosotros vamos a invitar a Miguel Ángel Quintanilla, si le parece bien, una próxima noche para que esté aquí con nosotros y podamos comentar otros muchos temas que quedan en su libro y en el otro libro que también hemos hecho referencia. Nada más y muchas gracias. Bueno, pues hasta aquí ha llegado Revista de Filosofía.

Hoy nos ha acompañado Miguel Ángel Quintanilla, que volverá a estar con nosotros después de las vacaciones de Semana Santa para continuar hablando de lo que ha sido el eje central de nuestro programa, Racionalidad y Utopía. Junto con Miguel Ángel Quintanilla han estado también con nosotros, como siempre, los coordinadores de este programa, Antonio Santes Mases y Francisco Martínez. Gracias a los tres.

Gracias también a vosotros por habernos acompañado hasta aquí y ya sabéis que el próximo miércoles estaremos de vacaciones. Os esperamos nuevamente aquí el 18 de abril. Felices vacaciones a todos.